

POEMA

¿Nunca visteis mayor alegría en rostro humano, verdad?

¿Nunca contemplásteis un rostro al que circundara una extraña luz?
Resplandezco de felicidad. Soy todo de oro como esos íconos orientales.

Me nacen también, a veces, mil brazos para estrechar al mundo;
porque mi entusiasmo no halla otra forma de expresar su delirio.
¡Cómo, Dios mío, una sonrisa puede penetrar tan imperceptiblemente en la vida!

Es una sonrisa que ha brotado de una rama invisible del aire como una rosa blanca a la altura de mi corazón.

Es una sonrisa que tiene el silencio de los abismos y que entona el himno de luz de las más altas cimas.

Yo era el mendigo en su cueva, y he aquí que de repente ponen en mi diestra un cetro de oro.

Era el prisionero y un ángel abre las rejas de mi celda y me conduce a una barca de oro.

Era el niño robado para un circo, ovillado de miedo en el silencio y de imprevisto encuentro a mis hermanos en un paisaje de oro.

¡Vais a quedar cegados si insistís en mirarme!

¡Soy un gigante. Soy una ola que crece. Soy una montaña blanca!

¡Y todo tiene en mi vida un extraño e inusitado fulgor!

ENRIQUE PEÑA.